



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: Problemas de identidad e integración en Latinoamérica

Autor: Zea, Leopoldo

Forma sugerida de citar: Zea, L. (1991). Problemas de identidad e integración en Latinoamérica. *Cuadernos Americanos*, 5(29), 48-57.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año V, Núm. 29, (septiembre-octubre de 1991).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R.© 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## PROBLEMAS DE IDENTIDAD E INTEGRACIÓN EN LATINOAMÉRICA

Por Leopoldo ZEA

CCYDEL, UNAM

### 1. *Identidad impuesta*

UN RESUMEN de la historia común iberoamericana de la región a uno y otro lado del Atlántico, iniciada el 12 de octubre de 1492, hace quinientos años, se encuentra en el discurso de que Alfonso Reyes pronunció en 1936 en Buenos Aires, Argentina. Discurso sobre la *Inteligencia americana* leído ante un destacado grupo de intelectuales europeos y latinoamericanos y dirigido a los primeros, por el cual hace expreso el derecho de la inteligencia de esta región a participar en la elaboración de la cultura universal, exigiendo el reconocimiento a la mayoría de edad que esta inteligencia ha alcanzado. "Hace tiempo —dice Reyes— que entre España y nosotros existe un sentimiento de nivelación y de igualdad. Y ahora yo digo ante el tribunal de pensadores internacionales que me escucha: reconocednos el derecho a la ciudadanía universal que ya hemos conquistado. Hemos alcanzado la mayoría de edad. Muy pronto os habituaréis a contar con nosotros".

Esta conciencia de nivelación, de igualdad en la participación de América en la elaboración de la cultura universal, de la que fueran adelantados los europeos, se ha hecho patente a través de la historia iniciada el 12 de octubre de 1492. Larga historia en la que se plantearon desde el principio problemas de identidad, y con ellos los debates respecto de la posibilidad o imposibilidad de la integración de los pueblos de la región cuestionada. Alfonso Reyes resume esta historia como una cáscara de nuez diciendo que el hombre de esta región y, como contrapartida, el hombre ibérico al otro lado del Atlántico, se sentían dentro de un círculo de fatalidades con-

céntricas. En primer lugar, la ineludible fatalidad de ser humano, "porque el delito mayor del hombre es haber nacido, decía Calderón". En segundo lugar, "haber llegado muy tarde a un mundo viejo". Estar fuera del mundo que, aunque viejo, seguía haciendo la historia, esto es, de Europa, del Mundo Occidental. En tercer lugar, la desgracia "muy específica de ser americano; es decir, nacido y arraigado en un suelo que no era el foco actual de la civilización, sino una sucursal del mundo". Y una mayor desgracia, el ser, dentro de América, un latino, esto es, "de formación cultural latina". Peor aún, "Ya que se pertenecía al orbe latino, nueva fatalidad dentro de él pertenecer al orbe hispánico". El viejo León había perdido la carrera de la historia. Los acontecimientos de 1898 habían significado su expulsión de América y de la historia bajo el impulso del espíritu sajón encarnado en los Estados Unidos. Y dentro de esta América ser sucursal de la historia, vida secundaria: lo "hispano-americano". "Nombre que se ata con un guioncito como con cadena". Y dentro de esta América española el haber nacido "en la zona cargada de indio", visto todavía como un fardo y no como altiva esperanza. Peor aún para los que más cerca estaban del poderoso vecino, pujante y pletórico, los Estados Unidos. Sin embargo todo esto ha pasado, agregó Reyes. Esto ha pasado y ahora hay que ahuyentar los fantasmas de la superstición que sólo han sumado desgracias.

En esta historia y sus fantasmas está, obviamente, inmiscuido el hombre y la cultura del mundo al que Colón sacó de sus hogares enfrentándolo a un mundo extraño a su peculiar expresión de identidad. España y Portugal dejaban de ser insulares y la ruptura de esta insularidad alcanzó también a la Europa al otro lado de los Pirineos. La Europa Ibérica primero, y la otra Europa después, se lanzarán sobre los mundos que la hazaña colombina ha puesto a su alcance. En su expansión arrastrarán consigo las limitaciones de su propia insularidad, de su propia y concreta identidad. No podía ser de otra forma. Por ello España no pudo ver en los indígenas con los que se tropezó Colón, ni en los indígenas y culturas que encontraron los conquistadores, sino paganismo, aberraciones demoníacas, por lo que impusieron su religión, hábitos, costumbres y lengua. Trataron, aunque inútilmente, de arrastrar, destruir o cubrir el extraño mundo de hombres y culturas diferentes de las propias. Así, sobre las ricas culturas indígenas con las que los Cortés y Pizarro se tropezaron, se yuxtapuso su propia y peculiar cultura. Lo supuestamente superior sobre lo supuestamente inferior. Así,

a la desgracia de haber nacido se sumaba la desgracia de ser indio y, como tal, inferior a su conquistador y colonizador. Desgracia que abarcará a todo nacido en la región, ya sea indio, criollo o mestizo. A esto se suma el desarraigo impuesto a otros hombres y culturas arrancados de sus hogares en la lejana África para hacer el trabajo rudo que los indígenas americanos no alcanzaban a hacer; la raza negra de África, sometida también a la esclavitud, a lo largo de toda la América Ibera.

Para romper los círculos de estas primeras desgracias impuestas a los hombres de la región, los nacidos en América reclamaron su emancipación, esto es, su derecho a ser libres, su derecho a la autodeterminación. Allí, en el Norte, al otro lado de la América bajo hegemonía ibera, estaba la América de origen sajón que ya había puesto fin al dominio europeo sobre sus tierras. A la Revolución de Independencia norteamericana del 4 de julio de 1776, se suma como ejemplo la Revolución Francesa de 1789. Había que hacer lo mismo que los Estados Unidos, seguir lo que habían hecho la propia Europa de la Revolución Francesa y la industrial de Inglaterra. Tal sería la meta a alcanzar para anular las desgracias de haber nacido en la América española e ibera, fuera de las lejanas metrópolis entre indios y negros o mezclados con ellos. ¿Qué somos? —preguntaba Bolívar—, ¿indios?, ¿españoles?, ¿americanos?, ¿europeos?, interrogante que planteará también el civilizador argentino Domingo Faustino Sarmiento. En la lucha por romper los círculos de desgracia impuestos por la conquista y la colonización ibera a lo largo de tres siglos, los hombres de la región empezaron a hablar también de integración. Hombres integrados por la fuerza en la dependencia bien podían integrarse voluntariamente en la libertad, tal será el reclamo de Simón Bolívar y sus pares en esta región de América.

## *2. Cambio de identidad*

LA integración en la libertad implicaba la ruptura de la integración impuesta por el coloniaje. La ruptura con el mundo y cultura iberos. Difícilmente aceptarían ser parte del mundo ibérico hombres y pueblos que habían sido integrados bajo su dependencia. ¡Seamos como la Inglaterra de la Revolución Industrial! ¡Seamos como la Francia libremente libres habría que romper con el pasado impuesto, con la historia y cultura en que habían sido forjados y educados. Todo esto implicaba un cambio de identidad, el tener que ser distinto de lo

que se era; dejar de ser hispanos, iberos e inclusive latinos, para poder ser como los hombres que estaban levantando naciones al norte de esta América y al otro lado en la Europa occidental. Los Estados Unidos, Inglaterra y Francia se presentaban como los grandes modelos a seguir para acabar con la cultura impuesta por la colonización.

Pero el afán por ser otro de lo que se es, lo que se había obligado a ser, hizo expreso el otro círculo de desgracias de las que habla Reyes. La desgracia de ser dependencia de un mundo que había pasado a la historia. La desgracia de no pertenecer al mundo sajón, inglés o estadounidense, o de no ser francés. Desgracia que sentían los mismos españoles y los iberos en general, y que era la conciencia de estar fuera de la historia, de la cultura y la civilización que estaba dando origen a una nueva ciencia para la cual no estaban preparados los iberos. Pero si los iberos en Europa no estaban preparados para la nueva civilización, menos aún lo estaban los pueblos que habían sido integrados bajo su dependencia. ¡Seamos como la Inglaterra de la Revolución Industrial! ¡Seamos como la Francia de los derechos del hombre! Y lograrlo será menester un nunca imaginado lavado de cerebro, educado en las filosofías en que se habían formado los hombres prácticos de la civilización, en el positivismo, el utilitarismo y el pragmatismo. Igualmente hará falta un gran lavado de sangre que traiga a esta América gente nueva que hiciera por ella lo que otros inmigrantes habían hecho por los Estados Unidos. A la emancipación política debería seguir la emancipación mental e inclusive étnica.

### *3. Recuperación de identidad*

Todo fue en vano. Pronto aprendieron los hombres y pueblos formados bajo el coloniaje ibero que no se podía cambiar de mente ni de piel. Que no se podía ser como los hombres de los grandes modelos de la modernidad de esos días. A la desgracia de haber nacido en América, bajo dominio ibero, de sangre ibera, india, africana o mestiza, se agregaba la desgracia de no poder entrar en el mundo de la civilización europea y occidental en otra relación que no fuese la de dependencia. Sólo se podía romper con el coloniaje ibero para libremente adoptar otro coloniaje, supuestamente más provechoso, y dentro de él aprender a ser distinto. Que no era posible otra relación con los grandes modelos daban fe agresiones como la de Estados Unidos a México en 1847 y Centroamérica en 1855.

Las agresiones de Francia a México en 1862 y las de Inglaterra a lo largo de la América del Sur. Estas naciones no permitirían en forma alguna ampliar su civilización, su cultura, limitando con ello los intereses que se derivaban de ella. A la propuesta de Bolívar para una integración de la región libre del dominio ibero se proponía la integración bajo dominio estadounidense, expresada por el presidente James Monroe en 1826.

¿Qué ser entonces? Se empieza a acuñar un nuevo término: latino. Una nueva expresión de identidad e integración que utilizan, entre otros, el pensador chileno Francisco Bilbao ante la agresión estadounidense a México, en 1847, y el colombiano José María Torres Caicedo, ante la agresión a Centroamérica en 1855. Al finalizar el siglo XIX lo usan también José Martí y José Enrique Rodó. La América Latina vista como contrapartida de la América Sajona, a partir de una renovada búsqueda de integración: la latinoamericana. Pero también a través del calificativo de latino se irá incorporando la vieja y repudiada identidad heredada del dominio ibero.

No era ya una desgracia ser indio, latino, español, ibero o mestizo, ni tampoco el haber nacido en una región en la que los hombres y culturas de diversas partes del mundo se encontraban e integraban. Desgracia será pertenecer a una raza y a una cultura limitada, mezquina, excluyente, como la sajona. En nuestra América, dice Martí, ha de ser orgullo llevar la sangre española del padre con la sangre india de la madre. La sangre del africano y la de todos los pueblos que se han mezclado en esta región creando nuevas razas y culturas. Esto había sido obra ibera, como algo natural. La Iberia, que había aprendido a mestizarse étnica y culturalmente bajo el dominio musulmán a lo largo de ocho siglos, originó naturalmente el mestizaje en América. Los hombres de esta región, por grandes que pareciesen sus desgracias, no tenían por qué abjurar de su herencia, de lo que han sido, para poder ser distintos y para ello aceptar una nueva dependencia.

#### 4. *Reconciliación y rechazo*

ESTA actitud alcanza su culminación en 1898, el año con que sorpresivamente los Estados Unidos declaran la guerra a España; hunden su flota en el Caribe y el Pacífico expulsándola de sus últimos enclaves coloniales para imponer los propios. Esta guerra será vista por América Latina como una agresión a ella misma, agresión a sus propias expresiones de identidad, hechas al mundo del que se sa-

bía era parte. José Vasconcelos, de la generación a la que pertenece Alfonso Reyes, escribe: "Las derrotas de Santiago y de Cavite y Manila son nuevos instantes, pero lógicos, de las catástrofes de la Inevencible". "El conflicto está ahora planteado totalmente en el nuevo Mundo". "Pugna de latinidad contra sajonismo ha llegado a ser, sigue siendo, en nuestra época, pugna de instituciones, de propósitos y de ideales". A través de lo latino la integración bolivariana se extiende a la Iberia al otro lado del Atlántico. A través de lo latino se incorpora a España, al mundo ibero. Sin renunciar a la propia y concreta identidad, se reincorpora la identidad de los pueblos iberos al otro lado del Atlántico.

En España la experiencia de la guerra hispano-estadounidense no fue recibida como en Latinoamérica. La España, y con ella la generación que adoptara como nombre el de ese año dramático, consideró que la relación que mantuvo con la América Latina en tres siglos de coloniaje fue tiempo perdido. Su sangre y cultura desperdiciadas en pueblos que no lo merecían. Estas fuerzas pudieron haber hecho de España una nación plenamente europea. España había venido sintiendo como una desgracia su expulsión de la historia moderna, de la historia de Europa. España, escribe Unamuno poco antes de 1895, está por descubrir y sólo la descubrirán españoles europeizados. "Hemos purgado el error de haber descubierto a América, de haberla civilizado más generosamente de lo que cuentan los historiadores extranjeros", dice Pío Baroja. Y agrega: "España ha sido durante siglos un árbol frondoso, de ramas tan fuertes, tan lozanas, que quitaban toda la savia del tronco". "Se han perdido las colonias; se han podado las últimas ramas y España queda como un tronco negruzco de un árbol desmochado". Así, mientras en América Latina, ante el mismo hecho histórico, se recupera la vieja identidad y con ello se resuelven los problemas de identidad, en España se agudiza el problema de su identidad. ¿Qué somos? ¿Mediterráneos? ¿Germanos? ¿Godos? ¿Iberos? ¿Europeos? "¿Por qué el español olvida toda su herencia germánica?", pregunta Ortega. "Detrás de las facciones mediterráneas —agrega— parece esconderse el gesto asiático o africano, y en éste yace como adormecida la bestia infrahumana presta a invadir la entera fisonomía". Habrá que conciliar al ibero con el germano. Para ello habrá que regresar a Europa. Germanizar a España, europeizarla. Tal ha de ser la meta a lograr ante el desastre del 98.

Las relaciones entre Brasil y Portugal serán distintas, menos conflictivas que las de Hispanoamérica con España. Allí se alcanzó la



independencia política sin la violencia que caracterizó a las guerras de independencia hispanoamericanas. Esta diferencia, sin embargo, implicó un apartamiento del Brasil del contexto ibero o latinoamericano. Brasil vio más hacia el otro lado del Atlántico y menos hacia los países que circundaban su territorio. Esto ha cambiado en los últimos años; la preocupación latinoamericanista del Brasil se ha acrecentado. Existe algo en común, situaciones comunes, frente a nuevas formas de dependencia que hay que enfrentar y esto origina una nueva relación del Brasil con el resto de América Latina.

### *5. La España peregrina*

LA América formada bajo el coloniaje español romperá sus recelos y resentimientos con la España de los últimos tiempos. Primero con la España que en 1898 sufre la agresión del poderoso vecino de esta nuestra América. "Subsistía, dice Vasconcelos, la huella de la sangre vertida en las guerras de independencia, algo que no podían borrar los siglos, pero que habría que borrar ante el peligro común". Este peligro estaba en las nuevas formas de dependencia que tendrían que ser también enfrentadas. Tal es lo que está uniendo a la América Latina y puede unirla con la región ibera al otro lado del Atlántico. La América Latina y la Europa Ibero saben ya de las presiones sufridas dentro del nuevo orden mundial que se fue diseñando desde ese año de 1898. Saben también de dictaduras al servicio de intereses ajenos a las propias naciones. Dictaduras estimuladas y sostenidas de muchas formas para mantener el nuevo orden mundial apuntalado a lo largo de las dos guerras mundiales que sacudieron a Europa y al resto de la tierra. La Europa misma ha ayudado, sometida a este nuevo orden mundial bajo el liderazgo de los Estados Unidos; la guerra fría fue el instrumento para mantener sus hegemonías, junto con la guerra sucia para sofocar toda expresión de independencia frente al nuevo orden.

El fascismo, estimulado por los intereses de naciones que se denominaban libres para luego a su vez enfrentarse al mismo, afectó a la Europa Ibero como Italia y Alemania. Otras formas de totalitarismo también estimuladas por esos intereses sacudieron a las repúblicas latinoamericanas. La Guerra Civil española, iniciada en 1936, originó un nuevo reencuentro de ésta con la América Latina. Ésta comprendió la tragedia, como había comprendido la de 1898. A la América Latina, en especial a México, llegaron muchos españoles huyendo de la represión fascista, como muchos latinoameri-

canos habían también huido, a su vez, de otras formas de represión al servicio de las mismas fuerzas extranjeras. La reconciliación con la España de la que se tenía sangre y cultura se acrecentó así en Latinoamérica. El latinoamericano no tenía que seguir luchando en su interior, consigo mismo, para definir su identidad, por conciliar al conquistador con el conquistado, y al colonizador con el colonizado. Ya a esto se refirió Bolívar cuando escribió: "no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles". "Siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los del país y mantenernos en él contra la invasión de los invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado de la historia". Pero a pesar de ello, decía Bolívar, también "estamos autorizados a creer que todos los hijos de la América española, de cualquier color o condición que sean, se profesan un afecto fraternal que ninguna maquinaria es capaz de alterar". Son los intereses limitados, la codicia y la ambición, los que han originado las guerras civiles, pero esto es algo propio de todas las naciones. "Lo que es, en mi opinión, realmente temible —agregaba—, es la indiferencia con que la Europa ha mirado hasta hoy la lucha de la justicia contra la opresión, por temor de estimular la anarquía". Lo peligroso era la indiferencia de las naciones que enarbolaban banderas de libertad pero se negaban a reconocerlas en otros pueblos porque ello podía afectar y limitar sus intereses.

Han pasado quinientos años que, aunque no lo queramos, pesarán sobre nuestras espaldas, al uno y al otro lado del Atlántico, si no somos capaces de asimilar la experiencia de esta historia. No se puede seguir cargando con sus problemas, sus resentimientos y arrogancias; por el contrario, habrá que aprender de toda esta experiencia para rebasarlos. A lo largo de la tierra se están ahora formando bloques de intereses, tanto en Europa y Asia, y se apuntan en África y Medio Oriente. Frente a estos bloques es que ahora nuestros poderosos vecinos, los Estados Unidos, se empeñan en ser garantía del nuevo orden y dentro de él buscar en América la integración de la región. ¿Se trata de una simple ampliación de la doctrina Monroe? ¿O bien es ésta la posibilidad para los sueños integracionistas de Bolívar? Esto sólo será así si previamente las naciones que se denominan latinoamericanas son capaces de integrarse en defensa de lo que es común a sus intereses, sin por ello renunciar a su peculiar expresión de identidad.

6. *¿Qué hacer con quinientos años?*

DENTRO de este horizonte vuelve a estar presente en la América Latina la Europa Ibera. Es otra parte de Europa la que, quiérase o no, ha pesado en la historia de esta región de nuestro continente y puede también pesar en los destinos de la misma Europa. Pues fue esta Europa, la Ibera, la que inició en 1492 los cambios en un mundo que aún tienen que ser enfrentados en el presente, lo que originó la universalización de la historia. ¿Qué relación puede entonces tener ahora esta Europa ibera con nuestra América? Esta nuestra América lleva dentro de sí a la Europa Ibera, pero ya no lo siente como una desgracia. Lleva dentro a Iberia sin ser Iberia, como lleva dentro a la América indígena con sus culturas, como al África obligada a incorporarse por los explotadores de la región. Llevamos dentro todo eso, lo acepta y puede actuar en conjunto. Ahora bien, ¿la Europa Ibera está dispuesta también a participar solidariamente en un futuro común ibero-americano?

Un futuro común originado en una historia común iniciada ese 12 de octubre de 1492. Quinientos años después para la América Latina, la Europa Ibera no es ya un problema; los problemas de la región están ahora en otras partes. Por ello no tiene sentido enarbolar leyendas negras estimuladas por intereses que buscan hacer olvidar su actual y propia leyenda negra. La América Latina quiere conciliar sus intereses con las regiones que plantean ahora sus problemas; a lo que se niega es a ser instrumento de los mismos como se negó a serlo de Iberia en el pasado. La Europa Ibera puede, por ello, mantener ahora una relación distinta con Latinoamérica de aquélla a la que se dio fin el pasado siglo XIX.

Son muchos los signos positivos de que la relación solidaria que se inició para la América Latina respecto de la Europa Ibera en 1898 puede ser aún más amplia, siempre y cuando no prevalezcan en la Europa Ibera los viejos complejos de identidad por su relación con la Europa al otro lado de los Pirineos. No es necesario europeizar a la Europa Ibera, esta región es también europea como lo son otros pueblos de esa misma Europa, con sus peculiares identidades. Tan peculiar es la Europa Ibera como lo es la germánica, gala, británica o eslava. Los latinoamericanos hace mucho tiempo que no sienten el pasado ibero como una desgracia, sino como parte positiva de su identidad. Esperamos que América Latina también lo sea así para Iberia preocupada por sus relaciones con el resto de Europa. En Europa hay signos preocupantes por poner vallas de

contención al mundo que su misma expansión incorporó a su propia historia e intereses. Preocupación expresa también en la Europa Ibero. Esperamos que esto no sea, y el mejor signo de que no lo será es la Cumbre que se avecina.

Se perfila un nuevo orden mundial conforme el cual se van aglutinando pueblos de acuerdo con sus ineludibles intereses. Así sucedió en Europa, en Asia y también lo será en América. La solidaridad que habrán de guardar entre sí esos pueblos, con independencia de sus identidades, tendrá que ser positiva en el nuevo orden que se avecina. Iberia dio origen en esta América a una región en la que ha sido posible aglutinar, incorporar, integrar a las múltiples expresiones de identidad de los hombres y pueblos que se han dado encuentro en esa región. Sigue siendo ésta la preocupación de la América que se designa Latina, haciendo de esa latinidad expresión de esa su capacidad para asimilar etnias y culturas en una Raza de razas, Cultura de culturas y acaso una Nación de naciones, como lo soñaban nuestros mayores.